

SABATINAS INTEMPESTIVAS. GREGORIO MORÁN

Humor y poder: sobre el caso Minobis

El que inventó la frase de que los periodistas nunca deben ser noticia estoy seguro que era un empresario de prensa. Esto es lo único que haría posible explicarse la enorme delicadeza con la que suelen tratarse los temas referidos al mundo de la comunicación en los propios medios de comunicación. A menos que la empresa diga "¡A por ellos!", la cautela y el hacer ver que no se ve es la norma. En el fondo, el gremio periodístico es un grupo social aquejado de esquizofrenia colectiva, porque siempre está hablando de lo mismo y nunca lo escribe.



MEISEGUER

Montserrat Minobis es una periodista radiofónica, lo que dentro del gremio periodístico constituye una gente muy especial, no tanto porque sean más o menos raros que el resto de los profesionales, sino porque tienen una influencia mediática enorme, por supuesto muy superior a todos los pretenciosos chicos y menos chicos que escribimos negro sobre blanco. Entre otras cosas porque cualquier lector puede saltarse siempre, y muy saludablemente, a tal o cual columnista y quedarse tan campante, pero en la radio, si usted es habitual, tiene que oír lo que le echen aunque no le guste.

Montserrat Minobis tenía un programa de sugerente título, "Entre un tango y un bolero", en el que hacía entrevistas e incluso incluía una sección de humor fuerte, y fue a propósito de un chiste que ha sido apartada de la dirección y presentación de este programa. No estaría todo explicado sin dos datos de circunstancia capitales para entender el asunto: la radio donde se emitía el programa es Radio Nacional de España en Cataluña y la gracia fue nada menos que aludir a que cualquier imbécil puede ser presidente de Gobierno.

Si yo dijera que Radio Nacional de España en Cataluña es una sucursal del Partido Popular en Cataluña y que Catalunya Ràdio es una oficina de propaganda del President, de la familia del President, del Gobierno del President, y también de Convergència en general y un poquito de Unió en particular, si dijera todo eso, que no lo pienso decir ni por asomo y que si lo pongo aquí es a efectos exclusivamente de un ejemplo traído por los pelos, si lo dijera, insisto, la asociación o sindicato o federación de periodistas de ambas entidades radiofónicas, rabiosamente independientes, me denunciarían por calumniador. Es verdad que si usted toma en alguna ocasión una copa, no digamos si es media docena, con un periodista de Radio Nacional o de Catalunya Ràdio, le contarán como mínimo una docena de historias patéticas de censuras, autocensuras y presiones, pero es un poco como cuando uno se emborracha con alemanes; en el punto más

¿SERÍA EXAGERADO decir que, desaparecido el bufón cortesano, los periodistas ocupamos un lugar similar al suyo?

alto de la borrachera le tratan de tú, cuando se les pase, volverán a tratarle de usted.

Jordi Pujol tiene un procedimiento infalible frente a este tipo de acusaciones o críticas. "Eso también ocurre en las otras radios, en los periódicos y hasta en las televisiones." Por supuesto, pero ahora no toca. Ahora toca hablar de esto, y esto es que a Montserrat Minobis le han quitado un programa de Radio Nacional de España porque uno de los graciosos que colaboraban en su programa hizo un chiste en el que se decía que "quedar como un perfecto imbécil no es negativo a la hora de llegar a ser presidente del Gobierno", y entonces una periodista recién estrenada en la dirección de Radio Nacional de Cataluña, Anna Maria Bordas, imagino que presionada por la talentada dirección del Partido Popular en Cataluña, dio en pensar que era una ofensa a su presidente nacional, José María Aznar. Lo cual no

deja de ser inquietante; por qué se dieron por aludidos ellos y no sus socios de Convergència, que también hubieran podido pensar que se refería a su President.

Estimo que en este asunto hay tres vertientes. La primera es la de los periodistas en los medios de comunicación públicos. La segunda es la del humor y el poder político. Y la tercera, si en verdad se trata de un chiste, o si se podrían llevar ante los tribunales las pruebas de que cualquier imbécil puede llegar a presidente del Gobierno, porque hay precedentes, incluso en Estados Unidos.

Llamar a los medios de comunicación del Gobierno medios de comunicación públicos es un modo de engañar a la gente. Los medios de comunicación privados tienen una finalidad que es dar beneficios. Los medios de comunicación del Gobierno tienen por finalidad dar beneficios al Gobierno. Si lo primero que hace un partido cuando gana las elecciones es nombrar a sus jefes en los medios de comunicación, decir que una cosa es el Gobierno y otra el Estado son puritas ganas de burlarse del personal. ¿Alguien en su sano juicio puede pensar que se critique al Gobierno desde la radio que controla el propio Gobierno?

Montserrat Minobis no está precisamente en el área del Partido Popular, ni en la de Convergència, luego, es una persona a abatir o a marginar mientras las autoridades de la Radio Nacional sean colocadas por el partido en el Gobierno con el consentimiento de sus aliados.

Si se hubiera portado muy bien, sin sacar los pies del tiesto y haciendo esos favores que de vez en cuando se piden -ponme al ministro abriendo el programa, hazle una entrevista guay al secretario de Estado- pues podría conservar el puesto y el programa.

El humor casi siempre fue la única manifestación crítica que recibía el poder absoluto. Hasta tal punto de que, encajonados entre los dioses, los reyes, que no eran dioses pero que hacían ver que lo eran con la ayuda de sus sacerdotes y vasallos, se aburrían, y el aburrimiento es un síntoma inequívoco de pérdida del sentido de la realidad. La realidad, bajo la forma del humor, entró en los salones de los reyes gracias a los bufones. Y la realidad, o es crítica o no es realidad, sino propaganda.

El humor de Shakespeare y el de Cervantes tiene siempre presente al bufón. En tiempos de aflicción, el bufón es un ventanuco abierto hacia otra cosa que apenas si se atisba, la libertad. Pero por eso mismo ocurre que las dosis de realidad o de crítica o de libertad que soporta el rey, el poder, son muy limitadas. Se podrían interpretar los cambios en la historia de la humanidad a partir del modo en que el

poder dice ¡basta! a los bufones. En una época los mataba, en otra los arrinconaba con desdén, en otra les cortaba la lengua, en otra, ora los desterraba, ora les llamaba para divertirse. En otras, sencillamente les hizo funcionarios del Estado.

¿Sería muy exagerado decir que, desaparecida la especie del bufón cortesano, los periodistas ocupamos un lugar muy similar al que antaño ejercieron ellos? Introducimos la realidad, es decir, la crítica. Si nos pasamos, somos llamados al orden con un varapalo o un despido. Debemos ser brillantes sin desmerecer al señor que nos contempla. Agudos con la adversario y benevolentes con el socio. Cautos con las confidencias del poder y poco susceptibles cuando nos humillan. En resumen, el arte del bufón fue siempre, históricamente,

EN TIEMPOS DE
aflicción, el bufón es
un ventanuco abierto
hacia otra cosa que apenas
si se atisba, la libertad

el de la supervivencia; el no saber nunca si al día siguiente estaría en la corte o en la perrera, y por tanto valorar el "carpe diem" como un lema del oficio.

Me sorprende el silencio que ha rodeado el centenario del nacimiento de Curzio Malaparte, el bufón-periodista más notable, quizá, del siglo. Confieso que no escribí nada pensando que en Italia y en España, donde fue seguidísimo, iba ser un agobio de reminiscencias.

Cuando una periodista como Montserrat Minobis ha hecho una gracia tratando de introducir realidad en la propaganda y constata que el poder ha interpretado el chiste como una ofensa personal, en ese momento uno percibe que la historia no ha cambiado tanto, porque lo que ayer era la corte y ahora es la opinión pública, contemplan embelesados y un pelín gozosos la escena: el poder queriendo terminar de una vez por todas y el periodista pidiendo al menos quedarse como estaba.

Por eso tiene tanto valor lo que ha hecho Carlos Francino en un informativo de TV-3. Decir "yo eso no lo firmo ni lo presento". Ya sé que los innumerables miserables del gremio siempre encontrarán otra razón innoble para, mientras desvalorizan al colega, justificar su propia miseria; pero me es indiferente. Lo peor de la humanidad es que siempre hay muchos más aspirantes a canallas que canallas auténticos. Pero uno se acostumbra.

He dejado para el final la pregunta del millón. ¿Es verdad que cualquier imbécil puede llegar a Presidente? No es cierto. Cualquiera no puede. ●

Historia explosiva

Antes pensaba que la Historia, a diferencia de otras disciplinas como, por ejemplo, la Física Nuclear, era inocua y al menos a nadie hacía daño. Ahora sé que puede hacerlo y que, a veces, puede desempeñar la misma función que las fábricas clandestinas de bombas donde los del IRA han aprendido a transformar los abonos químicos en explosivos." Así se expresa Eric Hobsbawm en su libro "On History", que acaba de ser publicado en castellano por la editorial Crítica y cuya lectura tan saludable resulta en estos tiempos de crecida nacionalista. Dice Hobsbawm que si no existe un pasado que se adecue por completo a las necesidades de tales movimientos, siempre se puede inventar y recordar lo que decía hace un siglo Ernest Renan: "para ser nación, uno de los elementos esenciales es interpretar la historia de un modo equivocado".

DESDE MADRID

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Periodista

Los problemas de Eslovaquia, examinados en el X Seminario Centroeuropo celebrado esta semana en San Sebastián, ofrecen una buena prueba de adónde llevan esas propensiones de nacionalismo exacerbado que, por ejemplo, han descolgado la candidatura de ese país a la UE y a la OTAN. También ilustran el desastre que resulta de anteponer el pretendido proyecto de construcción nacional al disfrute de las libertades ciudadanas en condiciones de igualdad. El Gobierno eslovaco sospecha de sus propios ciudadanos, de que pertenezcan a la anti-Eslovaquia, tiende a pensar que las libertades son martingalas de intelectuales poco afectos al patriotismo con muchas posibles contraindicaciones y siempre está en trance de detectar en la actitud de cualquier otro país una orquestada conspiración jude-masónico-internacional contra Eslovaquia.

Piqué

Llenan nuestra clase política ejemplos de ciudadanos que ya desde muy jóvenes han actuado desde el compromiso ideológico o de partido. Gente que ha ido haciendo "carrera", remontando de un modo u otro los diversos escalones que conducen a la vida pública y a la verdadera acción política. Pero es oportuno no olvidar que son también multitud, en España y en el exterior, los ejemplos de personas que, incluso en su madurez, por uno de los múltiples azares que configuran una biografía, se encuentran en la posición de pasar, de golpe, al primerísimo plano de la política y del ejercicio del poder. Cuando a eso se añade la evolución del plano tecnocrático al de los proyectos políticos, se inicia un proceso en el que es muy difícil la vuelta atrás. Juan Alberto Belloch o Pedro Solbes podrían hablar muy bien sobre ello. Poco influye que quienes así se

lanzan o son lanzados a la piscina pública tengan una vinculación débil con los llamados "aparatos" de partido, tengan o no el carnet.

Josep Piqué reúne todos los requisitos para convertirse en un político de primerísima fila. Por más que parezca que ni él mismo lo termina de creer. Su designación como ministro portavoz es así un empujón consentido hacia el compromiso político explícito, que va mucho más allá del fomento de la industria y de la ordenación de las privatizaciones.

Con modales dialécticos de "gentleman", Josep Piqué se ha decidido a bajar a la arena como portaestandarte del Partido Popular. Todos, empezando quizá por él, deberemos asumir que, pese a sus aires de neutralidad y aspecto despistado, ha irrumpido un nuevo actor en la política española. Y catalana.

DESDE BARCELONA

IGNASI GUARDANS
Abogado